

se han hecho las correspondientes investigaciones, sino para todos los interesados en indagar fenómenos lingüísticos en los países con diversidad y contacto lingüístico, los cuales son muchos.

MIREYA CISNEROS ESTUPIÑÁN

Instituto Caro y Cuervo.

ANTONIO BRIZ GÓMEZ, *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatolingüística*, Barcelona, Ariel, 1998, 255 págs.

El libro del profesor Briz Gómez, quien desde comienzos de la década de los noventa ha venido publicando diversos trabajos relacionados con la lengua española, tiene como objetivo principal el estudio del funcionamiento del habla que se manifiesta en el discurso oral, más concretamente, en la conversación coloquial, mediante el análisis de un nutrido *corpus* tomado del español peninsular.

Como el mismo autor lo reconoce, la preocupación por el estudio del habla viene desde mucho tiempo atrás y a través de diversas escuelas; sin embargo, la trayectoria de los estudios lingüísticos en su mayoría se centra en la lengua escrita; de allí, la importancia de trabajos como este, más aún, cuando superan los estudios tradicionales para incursionar en nuevas perspectivas de análisis, como es la ubicación del estudio de la lengua oral en una gramática de la enunciación y de la interacción, bajo principios innegablemente pragmáticos.

Mediante un sistema de transcripción propuesto por el grupo Val. Es. Co. y que el autor había dado a conocer en una publicación anterior, intenta codificar la lengua hablada no sin reconocer la imposibilidad de reproducir con exactitud su realización. De allí que la presentación del libro se dedique a la explicación y ejemplificación de este sistema.

La obra está dividida en ocho capítulos:

El primero —cuya base teórica está, principalmente, en autores como A. Narbona, W. Oesterreicher y W. L. Chafe— lo dedica a precisar cuáles son los aspectos que caracterizan la ‘oralidad’ y la ‘escrituradad’ y a demostrar cómo el hablante, a fin de lograr sus objetivos comunicativos, puede incluir la presencia de rasgos propios de lo oral en lo escrito y viceversa. Sin embargo, se conservan los parámetros y los tipos discursivos, en los cuales influyen factores como la situación comunicativa y el manejo de los registros comunicativos por parte de los hablantes. Esto lo lleva a

distinguir y a ejemplificar cuatro tipos de realizaciones discursivas: coloquial oral, coloquial escrito, formal oral y formal escrito, reconociendo —como ya lo había hecho Narbona, 1997— que puede haber otras realizaciones intermedias.

El segundo capítulo empieza por advertir la existencia de aciertos y desaciertos en el reconocimiento de ciertas categorías del habla; así, califica como ‘graves errores’: a) la confusión de lo coloquial con lo vulgar; b) la no diferenciación entre nivel de habla y nivel de lengua, por tanto, la confusión entre registro y sociolecto; c) la identificación del registro coloquial con un tipo de discurso como la conversación (incluso el español hablado en general, con una de sus manifestaciones de uso en situación como es lo oral coloquial), de manera que no es lo mismo decir conversacional que coloquial; d) la reducción del español coloquial a lo peculiar y, más en concreto, a lo léxicamente pintoresco, a un hecho fraseológico idiomático (págs. 35-36).

De allí que sugiera la definición sistemática del español coloquial: “esta manifestación de uso del lenguaje en situación en la conversación es un objeto, aunque dinámico y heterogéneo, sistematizable si es precisado el contexto situacional (y social) y el tipo de discurso que condicionan su empleo” (pág. 36).

Más adelante insiste en la diferencia entre lo *vulgar* que sería el “uso incorrecto, anómalo o al margen de la *norma estándar* y de las *normas regionales*, producto del descuido o ignorancia” y lo *coloquial* “entendido como nivel de habla” que viene a ser un “uso socialmente aceptado en situaciones cotidianas de comunicación no vinculado a un nivel de lengua determinado y en el que vulgarismos y dialectalismos aparecen en función de las características de los usuarios” (pág. 37).

Después de analizar distintas posiciones de autores anteriores frente al español coloquial, considera a este como un registro —en el nivel del habla—, o sea, un uso tanto oral como manifiesto en un texto escrito que “caracteriza las realizaciones de todos los hablantes de una lengua”, que “varía según las características dialectales y sociolectales de los usuarios”, que “refleja un sistema de expresión”, que aparece en varios tipos de discursos y que está determinado por la situación comunicativa (pág. 40).

Posteriormente, analiza las características, las estructuras, las implicaciones y los principios de la conversación. El autor tiene en cuenta las reglas de cooperación planteadas por Grice, pero también reconoce que estas se complementan por las reglas de cortesía que son el resultado del componente social y pragmático de la conversación.

Para finalizar, se dedica a explicar la importancia del análisis de los hechos de habla teniendo en cuenta los niveles de enunciación, de argumentación y de interacción. Según el autor: “Tales hechos no son sólo fundamentales para el estudio de la estructura y organización interna del discurso, sino para llegar a determinar más concretamente el funcionamiento de ciertas formas lingüísticas” (pág. 65) como, por ejemplo, los conectores, y concluye puntualizando que “sería imposible enfrentarse a un objeto ‘lengua’ si no diferenciáramos niveles de análisis (fonético y fonológico, morfológico, sintáctico...) y unidades en cada uno de estos” (pág. 66).

El capítulo tercero, titulado *Las constantes y estrategias del registro coloquial en la conversación*, se dedica, en primer lugar, a reconocer cuáles estrategias sintácticas o de construcción utiliza el hablante en situaciones de conversación coloquial, es decir, en situaciones que presentan dificultades para hacer una planificación más cuidadosa; por tanto, dan como resultado “una sintaxis *no convencional*”. Para el autor, dichas estrategias son: la sintaxis concatenada, la parcelación, el rodeo explicativo, la redundancia, la unión abierta, la conexión a través de conectores pragmáticos y entonación, el orden pragmático y el estilo directo. Explica cada una de ellas con variedad de ejemplos y apoyado en una amplia bibliografía.

En segundo lugar, el autor trabaja las estrategias contextuales como la elipsis y la deixis, y los enunciados suspendidos, no sin antes reconocer que “el habla coloquial se desprende de los elementos verbales que se consideran innecesarios o inadecuados para la acción comunicativa eficaz que se pretende” (pág. 83).

En tercer lugar, analiza las relaciones temporales y modales en la conversación coloquial; en cuarto lugar las estrategias fónicas en las que considera la entonación y la pausa, los alargamientos fónicos y las vacilaciones fonéticas con la pérdida y adición de sonidos. Luego, las constantes y estrategias léxico-semánticas, donde tiene en cuenta las frecuencias léxicas y el léxico argótico. Por último, dada la importancia de los códigos no verbales en la conversación, se refiere a lo concerniente al paralenguaje.

El capítulo cuarto, titulado *Estrategias conversacionales, planes y metas*, empieza por aclarar que el término *pragmagramática* “alude al desarrollo de un marco explicativo de la relación entre gramática o construcción y los enunciados, los fenómenos de enunciación y la interacción en el discurso” (pág. 104), por lo tanto, el análisis pragmalingüístico se desarrolla en el marco de la comunicación. Posteriormente, divide el capítulo en dos subtítulos: el primero, dedicado a las estrate-

gias de producción y recepción donde considera los intensificadores y los atenuantes y, el segundo, a las estrategias de conexión como son los conectores pragmáticos.

Los capítulos quinto y sexto están dedicados a desarrollar un tema que se comenzó a tratar en la primera parte del capítulo cuarto: “Estrategias de *producción-recepción*”. En el quinto, trabaja la “intensificación en la conversación coloquial” desde un enfoque pragmático y teniendo en cuenta las funciones semántico-pragmáticas de los intensificadores, su función dialógica y la relación de estos con la estructura global de la conversación. En el sexto, analiza la “atenuación en la conversación coloquial” como una estrategia conversacional más que un modo de distanciamiento social. Explica los recursos de atenuación, sus funciones semántico-pragmáticas (qué se atenúa, qué niveles se afectan, para qué se atenúa) y su función dialógica, para finalmente discutir sobre la existencia o no de la cortesía en los atenuantes. Todo esto lo lleva a concluir que tanto la intensificación como la atenuación pueden “llegar a constituir un soporte del texto, no sólo en la actuación que se manifiesta con un propósito concreto a lo largo de éste, sino en el mismo proceso de producción” (pág. 163).

En el capítulo séptimo profundiza en un tema ya referido, también, en capítulos anteriores: las estrategias de conexión y argumentación. Reconoce que la organización de la conversación “obedece a unas reglas de encadenamiento sintáctico, semántico y pragmático, que constituyen su ‘gramática’” (pág. 165), de manera que “la coherencia conversacional resulta de la combinación entre la coherencia monologal en la *intervención* y la coherencia dialogal en el *intercambio*” discursivo (pág. 165); todo esto ayuda a la explicación, por ejemplo, de ciertos fenómenos deícticos. Allí se fundamenta la distinción entre conectores argumentativos y conectores metadiscursivos. Pero, antes de continuar con la demostración de esta teoría, analiza el estado de la cuestión en la tradición gramatical hispánica.

En un subcapítulo posterior, se detiene en el funcionamiento textual y conversacional del conector pragmático y en las relaciones *enunciado, enunciación y conversación*. Examina cómo los conectores pragmáticos en español “unen y encadenan los actos de lenguaje [...] y cuál es su función y su incidencia dentro de la conversación en general” (pág. 176).

Por último, y de manera breve, explica el papel metadiscursivo del conector pragmático, el cual está vinculado a la actividad formativa, esto es, que posee la función de “servir de apoyo a los interlocutores para formular y reformular sus mensajes y al mismo tiempo para agarrar y ordenar las partes de los mismos” (págs. 199 y 200).

En el octavo capítulo, desarrolla el tema introducido en el final del capítulo anterior: los conectores metadiscursivos. En el primer apartado hace la distinción entre formular, reformular y avanzar como características funcionales de los conectores discursivos. En el segundo apartado se dedica a analizar los papeles metadiscursivos que desempeñan dichos conectores, los cuales pueden ser de “marcadores metadiscursivos de control de mensaje” (pág. 207), donde se incluyen las marcas reguladoras de inicio, las marcas de progresión, las marcas de cierre y los rasgos que determinan alguno de los valores más concretos, y “marcadores metadiscursivos de control del contacto” (pág. 224).

Como conclusión de los dos últimos capítulos, el autor afirma que el “funcionamiento de los conectores pragmáticos se presenta como una *super-sintaxis conversacional* [donde estos son encadenantes argumentativos monológicos y/o dialógicos]; y como una *semántica conversacional*”, donde son “controles de la situación de habla, controles del mensaje y/o controles del contacto, *que ponen de relieve de qué modo hablamos lo que decimos al que nos escucha*” (pág. 230).

A pesar de la profundidad con que trabaja el tema de los conectores, el autor reconoce que hace falta “un análisis exhaustivo de la estructura interna de cada unidad, de sus propiedades distribucionales, de su combinatoria respecto a otros conectores, de su entorno prosódico, etc.”, porque “sólo así podrán diferenciarse todas estas formas que en abstracto se presentan como polivalentes” (pág. 230). Igualmente, sugiere que se necesita estudiar “la posible covariación entre los datos lingüísticos y las variables sociológicas” (nota de pie de pág. 230).

Finalmente, aunque este libro analiza el español coloquial de la Península, su metodología puede ser aplicable para estudiar el mismo tema en las diferentes variables dialectales, mediante *corpus* recogidos en los demás países de habla hispana, donde se carece de trabajos de este tipo.

De otro lado, a pesar de que se encuentran algunos problemas de organización en la redacción, el libro es claro y comprensible por la abundancia de ejemplos, de notas de pie de página (explicativas) y de referencias bibliográficas, y es de mucha utilidad para los estudios sicolingüísticos, sociolingüísticos y de análisis del discurso en los que los objetivos se enfoquen a descubrir y a analizar las categorías y los hechos de habla.

MIREYA CISNEROS ESTUPIÑÁN

Instituto Caro y Cuervo.